

LOS PROCESOS PARTICIPATIVOS COMO METODOLOGÍAS PARA EL DESARROLLO LOCAL. EL CASO DE LOS CHILEROS DE PARDO, SAN LUIS POTOSÍ, MÉXICO¹

Luisa Renée Dueñas Salmán²; Bernardo León García³ y Edgar Josué García López⁴

Resumen

Los procesos participativos como metodologías para el desarrollo local no son un tópico nuevo, sin embargo en México no es común requerir de un experto en cultura de participación para la implementación de estrategias de crecimiento, tal como ocurre en otros países. Un ejemplo de intervención participativa se presenta en el siguiente artículo sobre la comunidad de Pardo, donde los productores de Chile hoy se reconocen como capaces de integrar un proyecto con un objetivo común, con esquemas de producción bien definidos y programas de capacitación para la comercialización de sus productos en mercados locales y globales.

Palabras clave

Proceso participativo, metodología participativa, desarrollo local.

Abstract

Participatory processes and methodologies for local development are not a new topic, but in Mexico it is not common to require an expert in culture of participation to implement growth strategies, as in other countries. An example of participatory intervention is presented in the following article on the Pardo community, where today Chile's producers themselves are recognized as able to integrate a project with a common goal, with well defined production schemes and training programs for commercialization of their products in local and global markets.

Keywords

Participatory process, participatory approach, local development.

“Sólo tengo el poder de cambiarme a mí mismo y lo fascinante es que si decido cambiarme a mí mismo, no hay fuerza (...) en el mundo que pueda impedirme hacerlo. La decisión depende de mí, y si quiero hacerlo puedo hacerlo”.

Manfred Max-Neef

LOS PROCESOS PARTICIPATIVOS

Definir participación implica una tarea compleja y extensa debido a que hay infinidad de voces que argumentan razones para distinguir lo que esta es y lo que no. Para Bobes la sola presencia de una persona en un espacio ya debe ser considerada una forma de participación, “no la única. Hay que tener en cuenta que todo proceso participativo involucra la intervención del sujeto en diferentes momentos.... Por ello, para valorar la participación es preciso distinguir los momentos en que el sujeto participa en cada situación concreta.” (1999, p. 100); Fetherolf-Loutfi (2003, p. 8) la define como “toda acción colectiva de individuos orientada a la satisfacción de determinados objetivos, Arzaluz señala que la sociología ha demarcado dos sentidos en que puede entenderse; el primero la define como intervención en el gobierno, grupos, asociaciones y organizaciones,

donde ‘participar’ en las decisiones implica una posibilidad real y el acto concreto de concurrir a la determinación, en un plano de relativa igualdad con los demás miembros, de los objetivos principales de la vida de la colectividad, del destino de recursos de todo tipo a uno entre varios empleos alternativos, del modelo de convivencia hacia el cual se deba tender, de la distribución entre todos de los costos y beneficios. (1999, p. 7).

El segundo, continúa Arzaluz (1999), hace referencia a ella como el acto de tomar parte de un modo intenso y regular en las actividades características de un grupo, sin importar que sus integrantes tengan o no la posibilidad real de intervenir eficazmente en la toma de decisiones.

Sin profundizar en la discusión, discusión que en otros textos ya se ha abordado (García, 2010), podremos ir acotando la participación como un proceso en que las personas son parte primordial de la reflexión y toma de decisiones en torno a lo que les afecta en lo cotidiano,

Los estudios sobre participación abordan el concepto como una acción que realizan los sujetos sociales, tratando de medir su nivel de compromiso, el índice de cumplimiento de objetivos y el tipo de participación con que operan en el grupo analizado, pero poco se estudia el o los procesos de formación de actitudes para la construcción de una cultura de participación...(García, 2010, p. 919).

Para Torres (2001) la participación debe ser significativa y auténtica si es que quiere convertírsele en un instrumento de desarrollo, equidad y empoderamiento,

Esto implica el estudio, la definición y puesta en marcha de una estrategia de participación social imbricada dentro de la propia política educativa, y ella misma acordada participativamente, a fin de delimitar con claridad roles y responsabilidades de cada uno de los actores y asegurar las condiciones y los mecanismos para hacer efectiva dicha participación. (2001, p. 9).

Para comprender la participación en la práctica se han generado varios modelos que pretenden dar una idea más clara de cómo es en la realidad, se han creado en el plano conceptual con la finalidad de promover nuevos mecanismos, procedimientos, metodologías y procesos en el que la participación tenga un valor tangible en la acción.

Menciona Rabotnikof (2000) que la participación remite directamente a los involucrados en alguna problemática, posteriormente a otros afectados de forma directa o indirecta, positiva o negativamente; por lo que es un proceso que termina implicando a todos tarde o temprano. Al respecto Torres (2001) recomienda no perder de vista que aun cuando la finalidad es involucrar a todos los actores, deben diferenciarse sus roles a pesar de que estos se sincronicen.

Cada situación es diferente a otras, por lo que la estrategia a seguir en cada caso implica que ella misma sea acordada participativamente, así cada quien se logra identificar con su grado de incidencia en el problema y asume su responsabilidad de forma voluntaria, consiguiendo un alto grado de probabilidad de que las condiciones y mecanismos garanticen hacer efectiva dicha participación.

Bolos señala que la participación también puede ser vista como experiencias de autogestión donde los grupos sociales entablan fuertes vínculos con otros actores para resolver problemas específicos, “El término... es utilizado para explicar la incidencia de individuos y grupos sociales en las diferentes etapas en las que se resuelven asuntos de interés público... la participación aparece asociada a una forma de hacer más eficiente la administración y a la necesidad de la legitimación” (2003, p. 37)

De ser así es necesario pasar del plano de la conceptualización al de la acción, no sólo dejando de usar el término como un adjetivo y verbalizarlo, sino dejando de observar la participación como un fenómeno y ubicándola como un proceso, es decir como una serie de pasos estratégicamente delimitados y dimensionados para conseguir algo, que además sea posible su reproducción y recreación para adaptarse a cada situación determinada, en resumen significa elevarla al grado de metodología de acción.

La defensa de la participación como método de diseño y ejecución, aclara Rabotnikof (1999), argumenta la sustentabilidad de los proyectos, es decir que la hace surgir como una innovación metodológica que parece ofrecer resultados sustentables aun a pesar de la resistencia inherente. Sin desecharlo así, la autora nos acerca a la idea de los procesos participativos de los que se hace referencia en el presente artículo.

Rodríguez Villasante (2002, p. 80) hace referencia a estos procesos como “metodologías participativas”, antes Lewin (citado por Delahanty, 1997, p. 213) formuló la investigación – acción que muchos establecen como el antecedente indudable y directo, no así Moser, quien argumenta que la propuesta de Kurt Lewin no es del todo un paradigma acabado y no incluye mucha noción de lo participativo, “El proceso de investigación es visto por él como una acción social en el sentido de la cooperación y la comunicación, y no menos como un proceso de aprendizaje” (1977, p. 119). Por otro lado Fals Borda (1981, p. 31) señala que las acciones participativas tienen la intención de plantear enfoques alternativos que superen las limitaciones de los procesos actuales de investigación y de intervención.

Las metodologías participativas, también llamadas Investigación Acción Participativa, IAP (Delahanty, 1997, p. 213) y Programas de Acción Integral, PAI (Rodríguez Villasante, 1994, p. 101), son procesos inacabables, perfeccionables y perfectibles, varios autores aportan al modelo. Si el lector quisiera ahondar en el tema puede consultar el Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible, conocido como la Red Cimas⁵ y al Grupo Antígona, procesos participativos⁶.

¿POR QUÉ LA COMUNIDAD DE PARDO?

El municipio de Villa de Reyes, se encuentra localizado en la parte sur del estado con una distancia aproximada a la capital del mismo de 45 kilómetros, lo cual lo hace muy accesible para la comunicación y distribución de sus productos. Villa de Reyes se encuentra distribuida en 131 localidades de las cuales sólo 3 son consideradas urbanas y concentran el 33.53% de la población; el 66.47% restante de la localidad vive en espacios rurales menores a 2,500 habitantes. (SEDESOL, 2010, p. 27)

Su vocación agrícola se determina a partir del uso del Índice de Especialización Agrícola (IEA) que identifica los productos con peso más importantes en relación con el total de la producción en la entidad. Los IEA más elevados en la localidad de Villa de Reyes son el camote, chícharo, ejote, ajo, y maíz forrajero en verde.

El chile verde aporta 2.14% a la producción agrícola del municipio, dentro de las localidades que cuentan con mayor especialización de este producto se encuentra la Comunidad de Pardo con la siembra de 147 hectáreas.

La propuesta de la comunidad es convertir a la agroindustria en un elemento fortalecedor del desarrollo local, transformado en un producto de primera calidad al chile deshidratado en sus diferentes variedades, orientado a mercados globales, ofreciendo una oportunidad a la población de Pardo de aumentar sus ingresos generando empleos y oportunidades para los mismos pobladores.

LA METODOLOGÍA PARTICIPATIVA

Cuando se habla de metodologías participativas es contradictorio referirlas como “investigación”, investigación participativa específicamente; para Rodríguez Villasante (2002, p. 189) si se tuviera que nombrar de alguna manera a este proceso debería ser a lo mucho “implicación”, debido a que no se puede investigar e implicar al mismo tiempo, es decir que no se puede ser parte del problema y de la solución. Por lo anterior es común encontrar en la literatura especializada el uso de los conceptos metodología participativa e implicación de forma indistinta y como un campo independiente al de la investigación-acción, aun cuando sus raíces se remontan al origen de este último.

Una de las críticas que se le señala a los procesos participativos es que el investigador generalmente hace, pero no logra que el sujeto investigado produzca. La pregunta recurrente es ¿cómo hacemos que las personas se muevan? provocarlas para engancharlas y después dejarlos que actúen.

En este tipo de intervenciones hay que saber que lo primero que dice la gente no es lo más importante, sino lo que no dice, por ejemplo en una primera entrevista, cuando se les pregunta qué necesitan, piden infraestructura, en una segunda etapa se develan otras necesidades orientadas a otros aspectos como el de la interacción, entonces ¿cuál es realmente la llamada “necesidad sentida”?

Es necesario entonces abreviar la experiencia de varios años en el ejercicio de metodologías participativas para el desarrollo social, para enunciar los siguientes puntos de forma sintética y aclarar el panorama:

- a) Las personas no cambian solas, cambian porque cambian sus redes,
- b) al cambiar las redes cambia al individuo,
- c) se deben buscar espacios y momentos en donde los informantes analicen y critiquen lo que han dicho, que lo puedan repensar. Lo que para Rodríguez Villasante (1994, p. 162) son los “tetralemas”,

- d) el mapeo de la situación es como una radiografía, por eso es recomendable repetir esta técnica en distintos momentos,
- e) es recomendable promover que el grupo intervenido proponga y establezca nuevas formas de acción y de organización, para Rodríguez Villasante (2006), esto se conoce como desbordes creativos,
- f) en los desbordes no se trata de negociar soluciones, sino puntos de partida,
- g) no es conveniente buscar el origen del problema, sino el problema de origen,
- h) es recomendable servirse de espejos; lo que significa decir “a usted entonces le molesta tal cosa...” y preguntar después, qué podemos hacer juntos,
- i) nunca decir “el problema es este”, que sea el grupo quien lo planteé.
- j) no olvidar que no se debe pelear en una mesa de negociación porque ahí no está la gente, sino sus representantes, representaciones que pueden ser legítimas o pseudo-legítimas,
- k) hay que observar cómo se constituye una primera reunión, qué está legitimado en lo que se dice y qué no, para eso se deben considerar otros lenguajes como el no verbal, y por último
- l) hay que identificar cual es la intención de aquel que convoca a la reunión.

Según Dilla (1996, p. 215) hay que considerar que todo proceso participativo involucra la intervención del sujeto en diferentes momentos: la producción de la demanda, la canalización de las propuestas, la toma de decisiones sobre los cursos de acción, la ejecución, el control y la evaluación de los resultados.

Por lo anterior es necesario construir una guía de preguntas que faciliten el proceso, por ejemplo: ¿cómo visualizan el futuro?, ¿hacia dónde quieren ir?, ¿desde dónde están parados? y ¿qué pueden hacer para cumplir eso que quieren?

En el caso concreto de los chileros de la Comunidad de Pardo, en Villa de Reyes, San Luis Potosí, se trabajó con una metodología de intervención en la que se tuvieron reuniones con los productores, se realizaron visitas de campo y talleres en los cuales se discutió acerca de su realidad, ejerciendo ellos el control sobre la planeación y ejecución de sus programas de trabajo.

Afortunadamente para este caso los productores habían expresado su interés en participar, el siguiente paso fue generar consenso sobre la posibilidad y necesidad de elaborar un documento para planear y realizar acciones de mejora.

Para lograr el consenso se realizaron visitas a campo y talleres donde se comentaron aspectos de su pasado, presente y futuro.

Se formaron tres mesas de trabajo, cada participante se ubicó en la mesa correspondiente, una mesa correspondió a los temas de producción, otra al acopio y secado y la tercera a la comercialización. Se realizaron ocho reuniones de acercamiento para la elaboración del diagnóstico, así como una visita a las áreas de producción y proceso.

EL DIAGNÓSTICO, LO QUE SE COMPRENDE COMO UN PROBLEMA

En cada taller con los productores se identificaron necesidades básicas, limitaciones, problemáticas y objetivos a alcanzar.

A pesar de haber sido invitado en otras ocasiones, a uno de los talleres asistieron funcionarios de gobierno, de la Secretaría de Desarrollo Social, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, la Secretaría de Desarrollo Agropecuario y Recursos Hidráulicos del Gobierno del Estado de San Luis Potosí, Municipio de Villa de Reyes, el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias, así como académicos de la Universidad politécnica de San Luis Potosí y de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

En la sesión antes mencionada la lista de problemas fue priorizada y reducida a los que directamente afectaban a la producción de chile. Entre las causas identificadas destaca de manera generalizada la falta de tecnificación en todos sus procesos. Actualmente, los productores enfrentan desafíos en su forma de producir, como los altos costos de producción derivados del uso intensivo de agroquímicos para el control de plagas y enfermedades; la aplicación de sistemas de riego que utiliza gran cantidad de agua y energía, y la poca disposición de mano de obra.

El individualismo con que trabajan los productores hace más lento el proceso de transferencia de tecnología y los coloca en una seria desventaja en el momento de comercializar sus productos o adquirir insumos. En este sentido, la capacitación para la formación de grupos para que puedan organizarse con enfoque empresarial es una de las necesidades que toma relevancia.

En resumen se puede decir que las problemáticas que los productores acotaron son de integración y equidad entre ellos por lo que no existen asociaciones entre ellos por miedo a la política desleal, falta de mano de obra para la cosecha, necesidad de inversión, capacitación e infraestructura para la producción y comercialización.

RESULTADOS Y EXPERIENCIAS

Las metodologías participativas permiten observar momentos importantes de toda organización sea cual sea la naturaleza de esta, como:

- a) El origen y trayectoria de la organización
- b) Los valores, tanto individuales como colectivos (organizacionales), que han sostenido y orientado el proceso de cambio hacia su crecimiento
- c) Identificación de problemas encontrados durante el proceso y la forma en que fueron superados o los pueden superar
- d) Carencias observadas en la organización al momento de intentar definir sus objetivos
- e) Los puntos clave del proceso y las decisiones que fue necesario tomar
- f) Construir o reconstruir estrategias para la organización mediante la definición de proyectos.

En el caso de Pardo los procesos participativos permitieron cumplir objetivos en dos planos, en el de la definición y acotación de la problemática y en el de los compromisos y acuerdos a asumir para afrontar tales problemas.

En el plano de la problemática se delimitaron cinco momentos en que se deben atender necesidades específicas:

a) Siembra

- 1.- En el riego rodado, en todo el ciclo hay desperdicio de agua ya que no se aplica la cantidad de agua requerida.
- 2.- Los productores no tienen una organización para la compra de insumos, semillas, fertilizantes, plaguicidas, entre otros, y los compran a precios elevados.

b) Cosecha

- 1.- Hay ejidos donde hace falta el riego por goteo y agricultura protegida.
- 2.- Falta de invernaderos para producir la plántula.

c) Acopio

- 1.- Los productores no tienen una organización para el acopio y proceso.

d) Secado

- 1.- Hacen falta secadoras de chile con tecnología que permita el ahorro de combustible.

e) Comercialización

- 1.- Es necesario un centro de distribución que concentre el producto.

En el plano de los acuerdos y compromisos por asumir se determinaron cuatro puntos:

a) Capacitación a los miembros de las organizaciones productoras en aspectos que les permitan mejorar su integración como organización, así como en sus procesos de producción y su estandarización, sistemas de calidad, mejora continua, entre otros que les faciliten su actividad preponderante.

b) Formación a los productores en términos de manejo de sus productos para la identificación y reconocimiento del producto, promoción y comercialización del mismo, desarrollo de nuevos mercados.

d) Apoyo a la organización de los productores para que puedan ser considerados como empresarios, sujetos formales susceptibles de apoyo ante las instituciones de fomento.

e) Entrega de un documento guía de acción para los productores que permita realizar programas de inversión.

CONCLUSIÓN

Los procesos participativos como metodologías para el desarrollo local no son un tópico nuevo, sin embargo en México no es común requerir de un experto en cultura de participación como consultor para la implementación de estrategias para el crecimiento sustentable y sostenible, tal como ocurre en otros países de Latinoamérica como Brasil, Chile, Colombia y Argentina, o europeos como Francia, Alemania y España.

Aun cuando, como en la mayoría de los casos la medición de resultados es un proceso que requiere largos períodos de tiempo para ver el impacto real de la intervención, en el caso de los procesos participativos es fácil vislumbrar cambios a corto plazo, en la actitud de las personas, en la forma de comprenderse a sí mismos y a los otros implicados y en las primeras acciones que suelen reflejar optimismo, entusiasmo y confianza en lo que acaba de ocurrir, en lo que para muchos es lo más complicado, el primer paso del camino más largo, el reconocimiento de una oportunidad de mejora.

Los habitantes de la comunidad hoy se pueden ver y asumir como una organización que logró consensar posturas distintas para planear, gestionar, impulsar y dar seguimiento a la ruta de progreso que se han fijado, hasta elevar la calidad de vida de la población de forma permanente.

En Pardo, los productores reconocen que fueron capaces de integrar un proyecto en torno a un objetivo común, con esquemas de producción bien definidos, con programas de capacitación para la comercialización de sus productos en mercados locales y globales.

En conclusión, si de procesos participativos se trata, cuando un proceso cambia, todo cambia, se retorna a cero y eso abre posibilidades infinitas de desarrollo donde los alcances no sólo se miden en materia de la problemática abordada, ya que también cambia la actitud de las personas, su nivel de empatía, su confianza en los otros, su solidaridad y su impulso voluntario, por mencionar sólo lo más evidente, cuando un proceso participativo se emprende no se requiere esperar hasta el final para medir el resultado, el proceso mismo es

un logro; cuando esto ocurre se está abonando la cuota que corresponde a cada quien para construir cultura de participación.

REFERENCIAS

- ARZALUZ, S. (1999) La participación ciudadana en el gobierno local mexicano. Algunas reflexiones teóricas sobre el concepto. Documento electrónico. Disponible en www.iglom.iteso.mx/HTML/encuentros/congresol/pm4/arzaluz.html Consultado el 13 de febrero de 2012.
- BOBES, V. (1999) Participación vs. Identidad: Mujeres en el espacio público cubano. En Ciudadanía y representación. Perfiles Latinoamericanos, Revista de la sede académica de México de la Federación Latinoamericana de Ciencias Sociales. Número 15. México: FLACSO.
- BOLOS, S. (2003). Organizaciones sociales y gobiernos municipales. México: UIA
- DELAHANTY, G. (2009) Constelación y campo. Psicología de Kurt Lewin. México: Casa Juan Pablos y Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- DILLA, H. (Comp.). (1996). La democracia en Cuba y el diferendo con Estados Unidos. La Habana: CEA.
- FETHEROLF-Loutfi, M. (2003). Una definición operativa de participación, CINTEFOR, Revista de la Organización Internacional del trabajo.
- GARCÍA, E. (2010). Jóvenes, educación y cultura de participación. Un reto por asumir desde la investigación. e-book XV Encuentro CONEICC. ISBN 978-607-95703-0-9
- MOSER, H. (1977) La investigación-acción como nuevo paradigma de las ciencias sociales, en Ciencia y Política en Ciencias Sociales. El debate sobre la Teoría y Práctica, Simposio Mundial de Cartagena, 18-24 de abril de 1977, tomo I, Punta de Lanza, Bogotá, 1978. Citado por Delahanty, G. (2009) Constelación y campo. Psicología de Kurt Lewin. México: Casa Juan Pablos y Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- RABOTNIKOF, N. (2000). La sociedad civil en la perspectiva de los bancos multilaterales. Revista Perfiles Latinoamericanos, Año 9. México: Flacso.
- RODRÍGUEZ Villasante, T. (1994) De los movimientos sociales a las metodologías participativas. En Delgado, (1998). Métodos y Técnicas cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales. Madrid: Síntesis.
- RODRÍGUEZ Villasante, T. (2002). Sujetos en movimiento. Construyendo Ciudadanía / 4. Montevideo: NORDAM-COMUNIDAD.
- RODRÍGUEZ Villasante, T. (2006). Desbordes Creativos. Estilos y estrategias para la transformación social. Madrid: La Catarata.
- SEDESOL, Universidad Politécnica de San Luis Potosí, (2010), Plan de gran visión Villa de Reyes 2030. Datos relevantes del Estado-Villa de Reyes y Pardo, México, UPSLP.
- TORRES, M. (2001). Participación ciudadana y educación. Una mirada amplia y 20 experiencias en América Latina. Uruguay: Instituto Fronesis. Disponible en <http://www.oas.org/udse/documentos/socicivil.html> Consultado el 10 de enero 2011.

¹El estudio fue realizado en 2010 por un grupo de académicos, consultores y becarios voluntarios de la Universidad Politécnica de San Luis Potosí encabezados por los maestros Bernardo León García y Luisa Renée Dueñas Salmán, el análisis del proyecto y la asesoría teórica conceptual estuvo a cargo del maestro Edgar Josué García López.

² Profesora investigadora de la Universidad Politécnica de San Luis Potosí. Licenciatura en Contaduría Pública, Universidad Autónoma de San Luis Potosí; MBA en Mercadotecnia Estratégica, Universidad de Lincolnshire & Humberside, Inglaterra; Egresada de Maestría en Administración, Universidad Autónoma de San Luis Potosí; y Diplomado en Investigación Participativa, Universidad Complutense de Madrid. Actualmente en preparación sobre Metodología Socioeconómica para el análisis y gestión de Organizaciones, ISEOR Instituto de Socio- Economía de las Empresas y Organizaciones, Lyon Francia. Cuenta con certificaciones en el idioma inglés, enseñanza de idiomas, así como diversos cursos en docencia y tutoría a nivel universitario.

Correo electrónico: lureds@hotmail.com, renee.duenas@upslp.edu.mx

³ Actualmente se desempeña como Profesor Investigador de Tiempo completo en la Universidad Politécnica de San Luis Potosí. Licenciatura en Administración Bancaria; Maestría en Administración con Especialidad en Finanzas por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Obtuvo diplomados en Análisis de Crédito y Evaluación de Proyectos de Inversión, en Administración de Riesgo, en Comercio Exterior.

Su experiencia laboral ha sido principalmente empresarial y académica. En su trayectoria profesional se cuentan desde negocios familiares, puestos gerenciales, consultoría empresarial y formulación y evaluación de proyectos de inversión. Su desempeño académico es sobre mercadotecnia internacional, comercio exterior, finanzas e investigación en universidades públicas y privadas a nivel de licenciatura y maestría. Colabora en el Cuerpo Académico “Desarrollo Local y Competitividad Empresarial” con el que participa en proyectos e investigaciones.

Correo electrónico: bernardo.leon@upslp.edu.mx

⁴ Profesor Investigador de la Universidad del Centro de México. San Luis Potosí. México. Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí; Maestro en Educación por la Universidad del Centro de México, Diplomado en Metodologías de investigación por el Grupo de Acción en Cultura de Investigación GACI y la Universidad Mesoamericana; Diplomado en Metodologías de Investigación Participativa por la Universidad Complutense de Madrid. Es profesor universitario desde 1996 en el área de Teoría de la Comunicación, Comunicación Organizacional y Metodología de Investigación. Entre sus publicaciones recientes se encuentra “El papel de la educación escolar en la construcción de cultura de participación y de ciudadanía democrática” en la Revista Razón y Palabra y “Jóvenes, educación y cultura de participación. Un reto por asumir desde la investigación.” e-book XV Encuentro CONEICC. ISBN 978-607-95703-0-9.

Correo electrónico: edjo13@yahoo.com, edgarjosuegl@hotmail.com

⁵ Para mayor referencia : Observatorio internacional de ciudadanía y Medio Ambiente, Red CIMAS.

<http://www.redcimas.org/>

⁶ Para mayor referencia: Grupo Antígona, procesos participativos. <http://www.antigona.org.es/>